

# Vídeos de Paco Algaba

La galería A del Arte, desde el cinco de septiembre, muestra los vídeos de Paco Algaba (Madrid, 1968) con exacto prólogo de Víctor Lope Salvador. Exposición que definimos de una impecable coherencia pues todo se enlaza con absoluta precisión, en el sentido de técnica, composición y temadividido en tres partes muy diáfanas conforme se entra a la galería. Siempre vídeo con un preciso sentido del color que definimos como natural. Otro punto en común es la ausencia del hombre, pero siempre presente desde un ángulo indirecto por su acción del entorno.

La primera parte es un vídeo con cinco pantallas enlazadas hasta el punto de que están pegadas. En la primera hay un cartel que dice: *distribuidora de aragón S.A.*, ubicado entre dos plantas de un edificio muy alargado. Estamos ante una panorámica del progresivo deterioro de la fachada y los interiores de cada habitación desde la calle. La técnica del vídeo permite captar el muy sutil movimiento de las cortinas, algunas rasgadas por el viento, y la negativa transformación de las habitaciones con cambiantes realidades.

La segunda parte consta de dos pantallas muy separadas bajo el título de *Dos*. Estamos, por tanto, ante dos túneles con escombros a pie de la entrada. Lo más acertado es que en un túnel se detecta la luz cuando se acaba para captar más deterioro, mientras que el fondo del otro es oscuridad, como si una poderosa fuerza negativa negara la luz para cruzar y llegar a otro ámbito espacial hacia otra libertad, hacia una hipotética aventura ni pensada con antelación hacia cualquier destino para seguir sin descanso.

La tercera y última parte está dividida en dos secuencias separadas pero bajo el título de *Sofá azul*. La primera secuencia es una gran pantalla con la imagen quieta pero animada por un árbol, un sofá abandonado, fragmentos de

maderas rotas y un muro pintado por cualquier grafitero aburrido al no encontrar espacio en plena ciudad. Como contraste tenemos el cielo azul pálido y varias nubes. La segunda secuencia es otro vídeo pero con movimiento. En el ámbito de un cielo con nubes al atardecer, figuran elementos tan dispares como, entre otros, una escombrera por la que pululan ratas con sus hirientes grititos recogidos por la cámara y el paso del tren sobre un largo puente. Todo como si la belleza anhelada hubiera desaparecido.

Exposición que recoge las afueras de la ciudad para mostrar su ángulo negativo como símbolo de la acción humana. Con dicho punto de partida nos lanza hacia su mirada crítica, como un testimonio de la fugacidad, para transformar lo visualizado en constantes muestras de belleza.